

LA CARAMBA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cada. 3625 MONTERREY, MEXICO

## LA CARAMBA

### I

Cuando pintaba Goya y todavía,  
en la invasión de la molicie extraña,  
á golpes sobre el lienzo, él sostenía  
con su pincel, todo el honor de España,

no hubo dama de rango, ni en la Corte  
maja de fueros atronó la villa,  
sin dar remate á lo gentil del porte  
con un gran lazo negro en la mantilla.

A más audacia en el vestir, más altas  
las dos puntas del lazo en el copete:  
lo que el corpiño bajo acusa en faltas  
paga, en sobras de lazo, el gallardete.

Cae sobre él, unas veces, la mantilla  
como espuma del mar sobre un peñasco;  
y otras veces, al aire, el lazo humilla  
blonda y Carey con el rigor de un casco.

Y en sus cabezas de hembras españolas  
llevan la noche abierta de esta guisa  
sobre Madrid, desde María Luisa  
la Reina, hasta las últimas manolas.

Godoy, tras los cristales de sus salas  
y el mismo Rey, por el Salón del Prado,  
no ven sin cierto miedo, en el tocado,  
tanto negro aguilucho abrir las alas.

Y es razón; que si el reino decaía  
y la justicia era almoneda en plaza,  
de aquel tan fiero adorno transcendía  
no sé que fiero aliento de la raza.

No en vano, andando el tiempo, recibieron  
vida, en la ofensa, y voluntad los lazos  
¡y aquellos aguiluchos deshicieron  
el águila imperial á picotazos!

Pues de este adorno, que triunfó un momento  
con bravura española, en el bochorno  
del dieciocho, os he de hacer comento:  
«La Caramba» llamaron á este adorno  
y lo inventó una cómica.

Va el cuento.

## II

María Antonia la Fernández era,  
por el año setenta, á todo porte,  
graciosa de comedia y danzadera  
en el Corral del Príncipe, en la Corte.

Morena fué, nació en Motril, tenía  
talle de mimbre, corazón sin trampa,  
auroras en la piel, sal de alegría,  
vivo el ingenio y árabe la estampa.

Barro fué sólo en que cocióse al fuego  
y el barro hizo su edad jarrón de flores;  
tomó el mundo á su albur, la vida á juego  
y echó gotas de agraz en sus amores.

Con esto y en tal siglo, á todo trato  
dióse á reir Madrid con su «graciosa»;  
pero ella, de la farsa en el guiñapo,  
metió su corazón, como una rosa.

Con el guiñapo aquel barrió el tablado  
riendo á más reir, nerviosa y terca;  
pero decían, los que estaban cerca,  
que sollozaba el corazón tapado.

Y fué cobrando fama de esta guisa  
y por si alguna vez tuvo ó no llanto,  
ya, al fin, se dijo de ella: «ríe tanto  
que acaba por llorar muerta de risa».

## III

Una tarde de Mayo bochornosa,  
entreabierto el balcón al sol de España  
y en su buen canapé, color de caña,  
estábase á coser nuestra graciosa.

Daban las tres.

Era el Salón del Prado  
nuevo en Madrid y en él harían cola,  
desde las seis, la dama y la manola,  
el duque, el pisaverde y el letrado.

Pues por afán que tiene, hoy justamente,  
de intrigar á la gente cortesana  
nuestra «graciosa» en él, cose impaciente  
para lucirlo, un dengue de gitana.

Ya está viendo, en bordado y lentejuelas,  
el adorno brillar sobre su pelo  
y combina el galón y escoge telas  
y tira, al fin, de un negro terciopelo.

—¡Va á hacer trueno, por Dios!—...  
—Y en este punto,

cuando están las tijeras en su mano  
prontas á dar el golpe soberano  
que marcará después todo el conjunto,

se oye, cerca, una voz y entra, ladino  
y ante ella está, para mirarla, absorto,  
un marqués su parcial, espadín corto,  
mosquetero en el patio y lechuguino:

LA FERNÁNDEZ

¡Pues mal llegáis!

EL MARQUÉS

Para tu *apasionado*,  
no hay mal, llegando á tí, que bien no sea.

LA FERNÁNDEZ

Dejadme hacer.

EL MARQUÉS

Tú deja que te vea.

LA FERNÁNDEZ

Veisme en labor...

EL MARQUÉS

No importa.

LA FERNÁNDEZ

es larga. Mi tarea

EL MARQUÉS

Yo paciente y me he sentado...

LA FERNÁNDEZ

¡No me toque la mano el cortesano  
que puede hacerse herida, por mi vida.

EL MARQUÉS

¿Ahora llevas los ojos en la mano  
que hablas, con ella, así, de hacerme herida?

.....

.....

Total: como el marqués viene pausado,  
María Antonia la Fernández piensa  
que es mejor dialogar, dejando á un lado  
sobre una mesa, la labor suspensa.

Cobra fueros con esto el elegante;  
la Antonia en nervios crece, él en cachaza;  
ella habla, que no deja meter baza  
por ver si se le quita de delante,

y él se encandila, oyéndola.

El remedio  
es aún peor que el propio mal; bosteza...

EL MARQUÉS

¿Este bostezo será sueño?

LA FERNÁNDEZ

Es tedio;  
¿Pero el vuestro, marqués?

EL MARQUÉS

Tedio y tristeza.

LA FERNÁNDEZ

Pues señal es que el punto habrá llegado  
de tomar uno y otro su partido.

EL MARQUÉS

Yo no salgo de aquí, ya que he venido.

LA FERNÁNDEZ

¡Yo sí salgo, marqués, y voyme al Prado!

EL MARQUÉS

¡Locura, no podéis!

LA FERNÁNDEZ

¿Por qué? No veo...

EL MARQUÉS

¡Vuestro dengue gitano que, *ipso facto*,  
debía dar el golpe en el paseo,  
aún le tenéis, sin empezar, intacto!

Y era verdad; y al espadín triunfante  
el petrimetre acariciaba el pomo  
zumbón, audaz, impertinente, como  
un mosquito en las barbas de un gigante.

LA FERNÁNDEZ

¿Que el dengue no está á punto? ¿Quién lo ha dicho?  
—grita la comedianta—¡aunque él no quiera!  
¿me vedará el marqués, si es mi capricho,  
de adornarme con él de esta manera?

Rasga por la mitad el terciopelo,  
mientras estaba haciendo estas preguntas;  
lo anuda en lazo, yergue bien sus puntas  
¡y se lo planta en la mitad del pelo!

—¡Dígame á mí si estaba ó no acabado  
y si con él, de fijo, no haré trueno;  
que yo, contenta de dejarle bueno,  
como el dengue está á punto, voyme al Prado!

Boquiabierto el marqués queda confuso  
y ella sale á la luz...

Del Prado baja  
un gran murmullo atronador, difuso;  
y ella al río de gentes se baraja  
con un desgarro, á lo andaluz, de maja  
y el manejo marcial que estaba al uso.

Hizo trueno, dió golpe, fué alboroto:  
quedó lanzado el nuevo adorno; raro,  
español, atrevido, audaz, su voto  
dióle el Madrid á novedad devoto  
y tan sólo el marqués puso reparo.

## IV

Igual mote al adorno y su inventora  
su tiempo dió.

Por «La Caramba» ahora  
sólo á la comedianta recordamos:  
María Antonia «La Caramba» anduvo  
de locura en locura, hasta que tuvo  
puestos los pies en los eternos tramos.

Y ella, que ardió Madrid al *tole tole*  
de su fama procaz desde la escena,  
se arrepintió, fué casi santa y dióle  
sepulcro, en su capilla, la Novena.

No es que se arrepintiera: á los reflejos  
del sol de Dios, en la vecina fosa,  
tiró el guiñapo de la farsa lejos  
y sacó de él el corazón de rosa.

No es que se arrepintiera; es que su estro  
de graciosa mandaba; audaz, inquieta,  
llevaba una careta en honor vuestro,  
y se quitó, muriendo, la careta.

Vistió percal de farsa en la calzada  
y tuvo, acaso, el alma en una estrella:  
¡una lágrima, pues!... ¡no, una palmada,  
ya que fué actriz, por Ella!

Madrid, Febrero, 1914.

NOTAS

## EL GAVILÁN DE LA ESPADA

Este paso de comedia estrenóse en el Teatro de Apolo, en el mes de Mayo de 1913, y en la función á beneficio de la Prensa, con el siguiente reparto:

DOÑA ESTRELLA... María Guerrero.  
DON GONZALO..... Fernando Díaz de Mendoza.

## EL ANTIFAZ

A este juguete literario cúpole la suerte de un estreno curioso en la *Comédie Française* en París, si no recuerdo mal, en Marzo del 1912.

El actor francés señor Le Bargy invitó á algunos compañeros suyos, en arte, á acompañarle en su «soirée» de despedida del Teatro Nacional francés. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, que figuraban entre los invitados, escogieron esta obra que por su índole significaba más que nada un tributo á nuestro Teatro glorioso del siglo XVII, para contribuir, con el prestigio de su presencia, más que con la insignificancia de mi labor, al brillo de aquella velada gloriosa de un compañero de arte.

La obra tuvo, pues, en su estreno, el reparto siguiente:

DOÑA CLARA..... María Guerrero.  
DON LOPE..... Fernando Díaz de Mendoza.

## LA CARAMBA

Estos *apuntes en verso para una biografía de «La Caramba»* fueron escritos para ser leídos en una fiesta que, organizada por la Cofradía de la Novena, dieron recientemente en Madrid los actores españoles.

María Guerrero dispensó al autor la honra de leerlos, dándoles, con la magia de su voz, un prestigio que por completo habrán perdido en la atonía rígida de la letra impresa.

## LA MONJA TEODORA

(LEYENDA DIALOGADA)